

LA NACIÓN
Viernes 17 de marzo de 2006
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Moda de otoño

Mi pie izquierdo se atasca. La escalera mecánica del mall me arranca la suela del zapato. Entro cojeando a la multitienda en busca de un par de zapatos baratos y quedo paralizado: afiches de torturas, sufrimiento, dolor extremo. Los encapuchados que cuelgan cabeza abajo me ofrecen ropa deportiva... Ventarrón de recuerdos... En mi país torturaron a 30 mil personas y a una de cada diez la hicieron desaparecer. Me duele el cuerpo, no puedo respirar, salgo con la rabia hirviendo en busca de una tienda más amable.

En la supertienda del frente me recibe el afiche de un tanque con evocación de guerras, represiones, miedo... y una rubia coqueta. Me alejo apesadumbrado hacia la tienda siguiente. Aquí una mujer salta al vacío desde una torre en llamas con una bufanda naranja en el cuello a precio rebajado. Retrocedo, camino. ¿Adónde? Corro rengueando por un laberinto de liquidaciones. Los cuerpos amontonados en un campo de concentración llevan calcetines de una nueva marca. El menaje de casa se ofrece con caricaturas de Mahoma armando una bomba en una cocina ultramoderna. Caupolicán habla por teléfono celular en el momento en que lo sientan en la pica. Esclavos africanos con cadenas al cuello beben un café instantáneo humeante, sabrosísimo.

Con el zapato desbaratado llego a mi casa y me escondo en el ropero. Me duele el alma. El mundo me duele. "Weltschmerz", se dice en alemán. ¿Alguien conoce un zapatero que pueda ponerle suela nueva a mi zapato viejo?

© Eduardo Labarca